ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

TEXTO

MATEO 25,31-46

«31"Pero cuando ***el Hijo del hombre*** venga en su gloria, y **todos los ángeles** con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. 32Y serán congregadas delante de él **todas las naciones**, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, 33y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

34Entonces dirá ***el rey*** a los de su derecha: 'Venid **los benditos de mi Padre**, heredad el reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo. 35Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; 36[estaba] desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estaba en la cárcel y vinisteis a mí'.
37Entonces le responderán **los justos** diciendo: '***Señor***, ¿cuándo te vimos hambriento y [te] alimentamos; o sediento y [te] dimos de beber? 38¿Cuándo te vimos forastero y [te] acogimos; o desnudo y [te] vestimos? 39¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a ti?'.
40Y, respondiendo, ***el rey*** les dirá: 'En verdad os digo que cuanto *hicisteis* a **uno de estos hermanos míos más pequeños**, a mí lo *hicisteis*'.

41Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Id de mí, **los malditos**, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 42Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; 43era forastero y no me acogisteis; [estaba] desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis'.
44Entonces responderán también estos diciendo: '***Señor***, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?'.
45Entonces les responderá diciendo: 'En verdad os digo que cuanto *no hicisteis* a **uno de estos más pequeños**, tampoco a mí lo *hicisteis*'.

46E irán estos al castigo eterno y **los justos** a la vida eterna"».

ESTRUCTURA

Es el último texto antes de empezar el relato de la pasión, y a la vez la última instrucción extensa de Jesús a los discípulos. Por eso tiene gran importancia. Los vv. 31-33 forman la introducción, que describe el escenario del juicio. El v. 46 refiere muy brevemente, como conclusión, el destino definitivo de los justos y de los que carecen de amor. Entre la introducción y la conclusión hay dos diálogos entre los examinados y el juez universal, que ahora es calificado como «rey»: vv. 34-40 y vv. 41-45. Esos diálogos permitirán comprender la sentencia del juez universal. Los diálogos contienen en este caso la fundamentación del juicio y la autodefensa de los acusados. Ambos diálogos emplean un vocabulario muy similar. A la sentencia (v. 34 y v. 41 respectivamente) sigue la fundamentación: el juez universal enumera 3x2 obras de amor que los unos practicaron con él y los otros no (vv. 35-36 y 42-43 respectivamente). Viene a continuación la pregunta-réplica al juez universal o la autodefensa de los condenados: ambos grupos asumen el elenco de las obras de amor y lo repiten como pregunta con el adverbio «cuándo» antepuesto (vv. 37-39 y 44 respectivamente).

Así, la **enumeración de obras de amor se hace cuatro veces en total**. A medida que avanza el texto, es más clara la tendencia a condensar y abreviar. Al final de cada diálogo, en el v. 40 o en el v. 45, el juez universal desestima la pregunta-réplica con un solemne dicho-amén que desvela **su identidad con los más pequeños**.

ELEMENTOS A DESTACAR

- Los vv. introductorios 31-32a desarrollan la imagen de la venida del Hijo del hombre, Jesús. El texto realza la majestad de Jesús: llega acompañado de ángeles, envuelto en gloria divina y se sienta en el «trono de la gloria», es decir, en el trono de Dios. Delante de su trono se reúnen «todas las naciones». El tercer grupo que participa públicamente en el juicio, «estos» hermanos, nunca aparece en la descripción del mismo, sino que es mencionado solo en el v. 40, en el discurso directo del juez. ¿Con quién se identificarán los lectores? Que se identifiquen con «estos hermanos más pequeños» queda descartado desde la misma narración, porque de ellos solo se habla en el v. 40, que es la respuesta del juez. Si el narrador hubiese querido la identificación de los lectores con «estos hermanos más pequeños», habría podido introducirlos sin dificultad ya al comienzo de la descripción junto con el juez universal. Se identifican entonces con «todas las naciones». Eso cuadraría a los textos anteriores de los dos esclavos, de las muchachas y de los esclavos del capitalista viajero (24,45-25,30), pues aquí como allí aparece **una doble oferta de roles**: los lectores tienen que decidir si están por las muchachas prudentes o por las necias, por unos u otros esclavos, por los del lado derecho o los del izquierdo: en «todas las naciones» está, pues, incluida la comunidad. Además, Mateo había finalizado tres de sus discursos anteriores con textos que hablaban del juicio universal, el cual incluye a la comunidad (7,21-27; 13,37-43.47-50; 18,23-35). El final del último discurso de Jesús, en coherencia con los anteriores, tiene que incluir a la comunidad. Y los dos grupos tratan de «Señor» al juez universal, lo que es sin duda un lenguaje comunitario. Los lectores se confirman, con este tratamiento, en su identificación con los dos grupos a la derecha y a la izquierda del Hijo del hombre.

- El juicio del Hijo del hombre comienza con una comparación que aclara la verdadera acción judicial: **la separación**. El juez universal segrega a los justos de los injustos, y pone a aquellos al lado derecho, el «bueno», y a estos al izquierdo, el «malo». El diálogo que se produce después con los dos grupos servirá solo para fundamentar la sentencia ya dictada con anterioridad. La palabra «rey» viene a subrayar la majestad del juez universal y prepara a la vez con eficacia el contraste con la manifestación del «rey» en los «más pequeños». El juez universal invita a los bendecidos por su Padre al «reino» preparado para ellos en los designios eternos de Dios.

- En los vv. 35-39 comienza el verdadero diálogo del juicio. La lista de las buenas obras que el rey enumera para justificar la invitación a los de su derecha, suena familiar a oídos judíos. Listas parecidas se encuentran a menudo en textos bíblicos y judíos. En las series judías es muy frecuente la combinación de hambrientos y desnudos pero rara vez figura la visita a presos. ¿Hay aquí un rasgo situacional importante para el cristianismo primitivo? Los misioneros cristianos tenían que contar, especialmente, con la posibilidad de parar en la cárcel. La repetición literal de todas las obras de amor en forma interrogativa (vv. 37-39) tiene un efecto ralentizante y eleva la tensión: ¿cómo resolverá el juez-rey el enigma que ha propuesto a los salvados?

- En una solemne proposición-amén, el juez universal da en el v. 40 una respuesta que es el axioma decisivo de todo el texto: todo lo que los benditos del Padre hayan hecho a «uno de estos hermanos más pequeños» se lo hicieron a él. ¿Cómo entienden los lectores esta frase? Todo hace creer que, en una comunidad, se piensa primero **en sus miembros**, los cuales se tratan mutuamente de «hermanas» y «hermanos». En el evangelio de Mateo son «hermanos de Jesús» aquellos que hacen la voluntad del Padre, y el propio Mateo aclara que se refiere a los discípulos (12,49-50). El relato de pascua sigue empleando la expresión «mis hermanos», y la refiere a los discípulos (28,10). «Pequeños» es, en el texto, lo opuesto al «gran» rey celestial y juez universal. La expresión subraya retóricamente la enorme distancia entre los indigentes y el juez universal, y realza eficazmente el prodigio de su identificación con ellos. La lectura del evangelio de Mateo haría pensar a los lectores, ante todo, en los **radicales**

itinerantes. Recordarían el discurso a los discípulos, que hablaba de la itinerancia y extranjería de los discípulos (10,5-6), de su pobreza (10,9-10), su dependencia de la hospitalidad (10,11-15) y su vida amenazada por un entorno hostil, procesos judiciales y peligros de muerte (10,17-23.28-29). Y les vendría a la memoria, sobre todo, el final del discurso a los discípulos, donde son invitados a acoger amistosamente a los hermanos itinerantes (10,40-42). Mateo había formulado allí un dicho que se ajusta exactamente a nuestro texto: «El que os recibe a vosotros me recibe a mí» (Mt 10,40). Mt 10,40-42 es, pues, el paralelo más afín al v. 40. ¿Cabe pensar, más allá de los radicales itinerantes, en la identificación de Jesús con otros «humildes» y «pequeños» entre los cristianos? A la luz de 18,5 no está prohibido, desde luego. Sin embargo, no se trata, en un primer acercamiento, de una identificación de Jesús con las personas más pobres en general.

- La segunda parte del texto, el diálogo del juez universal con los de su izquierda, no contiene ya grandes sorpresas. En el v. 41, **la simetría con el v. 34 se rompe** en dos puntos: Mateo evita sutilmente la formulación «malditos de mi Padre» y tampoco dice que el fuego eterno esté preparado para los malditos desde el comienzo de la creación, porque Dios no creó a los hombres para aniquilarlos. El diálogo deja claro, de modo impresionante, que la relación con Jesús no puede disociarse de las relaciones con personas concretas, en este caso los miembros de la comunidad, que lo representan. Honrar a Jesús no significa sino practicar lo que él mandó, comenzando por tomar en serio el precepto del amor.

- El texto concluye lacónicamente. El versículo final 46 demuestra que el peso principal no está en el informe sobre el futuro eterno de los salvados y los perdidos; el *quid* del texto está más bien en **los dos dichos-amén** de los vv. 40 y 45. Vida eterna y castigo eterno son el resultado de la sentencia del juez universal. Está claro aquí, una vez más, que Mateo presenta un doble desenlace en la historia del mundo; no habla de reconciliación de todos.

- La **interpretación universal** del texto ha sido muy amplia porque descubre ámbitos fundamentales de la vida a la luz del evangelio de Jesús sobre el amor sin restricciones. Pero esa interpretación no es defendible exegéticamente partiendo de Mateo: el evangelista no vio en los hermanos indigentes de Jesús a cualquier persona necesitada, sino a **los discípulos necesitados**. La pregunta es, por tanto: ¿es lícito, en buena teología, exponer un texto en contra de su sentido original, si el sentido sobrevenido es centralmente evangélico y provechoso para los receptores de hoy? La respuesta es «sí», y estos son los fundamentos y los límites de este «sí». 1) Un punto de orientación básico para cualquier sentido actual de un texto es **la historia de Jesús**, a la que deben ajustarse las nuevas interpretaciones de textos bíblicos. Jesús mismo habló de amor sin límites no solo a los amigos, sino hasta a los enemigos (5,43-44). Mateo transmitió este material explosivo, aunque para él mismo, como para todo el cristianismo primitivo, el amor a los miembros de la comunidad estaba en primer plano. Mateo contará luego cómo Jesús, en su pasión, recorrió su camino de amor radical hasta el fin y cómo abrió de ese modo la barrera para que sus discípulos pudieran dirigirse hacia los pueblos. Si tomamos de este modo a Jesús, como línea directriz para el manejo de este texto suelto, advertimos que la interpretación universal puede franquear hoy la limitación del amor de una forma que responda a la historia de Jesús atestiguada en todo el NT. 2) La **orientación** del texto mateano coincide con la interpretación universal del texto en esto: Mateo quiere hacer ver que la comunidad cristiana no gozará de una posición especial en el juicio, sino que su Señor, el Hijo del hombre, le interrogará sobre sus obras de amor exactamente como a las otras personas. En este sentido, el texto mateano significa una advertencia frente a la absolutización cristiana o eclesial. 3) Es fundamental -a la luz de Jesús precisamente- la pregunta de **si una nueva interpretación de un texto bíblico genera amor**. Ahí se dirime hoy la verdad de las reinterpretaciones teológicas de ciertas tradiciones bíblicas. ¿Hace eso la interpretación universal? ¡Sí! Presta ojos para descubrir a los pobres del mundo, a los no cristianos, a Dios mismo, de un modo nuevo, de suerte que emane de ahí el amor que preconiza el texto. Pero es cierto, pese a todo, que una reactualización no puede hacer superfluo el texto mismo. Que en el «hermano más pequeño» de Jesús -sea o no miembro de la comunidad- se oculte el Señor exaltado, o Dios, y sea posible descubrirlo, no es una afirmación evidente, enunciable sin más. Se trata aquí de una **verdad paradójica**, irreconocible a los ojos humanos,

sorprendente en un sentido abismal. Jesús es ofrece **ojos nuevos** para ver y sentir de modo nuevo al pobre y a Dios; y el texto es la fuente de un dinamismo que da vigencia al juicio universal.

- Mt 25,31-46 es un texto ejemplar para un cristianismo no dogmático y práctico. Solo importa el amor al prójimo, no la confesión religiosa. Esta concentración del amor a Dios en el amor al prójimo tiene quizá su expresión más bella en el relato de L. Tolstoi *Donde está el amor, está Dios*: el zapatero Martin Avdejich lamenta la muerte de su único hijo. Entonces oye la voz de Cristo que le promete ir a visitarle al día siguiente. Martin se pasa el día siguiente asomado a la ventana y aguardando. Pasan distintas personas: primero llega un anciano que está agotado de quitar la nieve en la calle; luego llega la esposa de un soldado con un niño pequeño, los dos ateridos de frío. La tercera visita es de una anciana que discute con un rapaz por haberle robado una manzana. Martin habla con ellos y les da de beber y de comer. Estas tres personas eran Cristo, pero Martin no lo sabe. Solo la lectura, al anochecer, de Mt 25,35-40 se lo enseña. Para Tolstoi, Dios es el amor que vive en todos los humanos, y que une todo lo que está separado. 1Jn 4,7-8 es para él uno de los textos bíblicos centrales.

- Mt 25,31-46 desempeña un gran papel en la teología de la liberación. G. Gutiérrez aborda este pasaje en el contexto de la «vuelta al prójimo»: al margen del «sacramento del prójimo» no hay camino hacia Dios, pues el amor a Dios no puede expresarse sino en el amor al prójimo. Fe es, entonces, tomar partido a favor de los pobres: «Ponerse de parte de los pobres significa ver la imagen y semejanza de Cristo en los torturados y marginados, los humillados y ofendidos. Este camino siguieron Martin Luther King y Camilo Torres». Para los teólogos de la liberación, Mt 25,31-46 no es primordialmente un texto fundamental para la ética, sino para la eclesiología y la cristología. J. Moltmann formula este principio eclesiológico: «Los más pequeños pueden decirnos dónde está la Iglesia». La dimensión cristológica se expresa de modo impresionante en una pieza teatral del poeta coreano Kim Chi-Ha, que lleva el título de *El Cristo coronado de oro*. Ante una iglesia de Corea se alza una estatua de cemento de Jesús con una corona de oro. Mendigos se sientan a sus pies. Un sacerdote obeso y un hombre de negocios pasan de largo sin prestar atención; un policía intenta despachar a los mendigos. Uno de los mendigos se enfurece contra la estatua de cemento: «¿Qué parentesco puede haber entre este pedazo de cemento y yo?». Quiere robar la corona de oro (auténtico) de la estatua de cemento. La estatua comienza entonces a llorar. Dice al mendigo: «¡Me has librado de la prisión! Toma la corona de oro. ¡A mí me basta la corona de espinas! ¡Toma el oro y repártelo!». La pieza acaba en que el sacerdote, el hombre de negocios y el policía regresan, arrebatan la corona al mendigo y lo arrestan. Jesús vuelve a ser piedra rígida.

- Mt 25,31-46 es importante asimismo en el diálogo judío-cristiano. El punto de partida hermenéutico es aquí la posibilidad de que la expresión «hermanos más pequeños» designe a todos los pobres de Israel, y de que Jesús, por tanto, se refiera en el texto a ellos. Los hermanos de Jesucristo son, entonces, los judíos. La consecuencia es que Mt 25, 31-46 pasa a ser la declaración de fracaso del cristianismo, que es corresponsable de Auschwitz. «Un mundo que se profesaba cristiano miró indiferente cómo el pueblo de la alianza era exterminado sistemáticamente, sin considerar lo que diría el Cristo juez: '¡Lo que hicisteis a uno de los más pequeños entre estos hermanos míos me lo hicisteis a mí!'». G. van Norden refiere un episodio impresionante que publicó un diario de Silesia en 1933: Después del denominado «sínodo pardo» de septiembre de 1933, un cura alemán de Silesia, invocando el «artículo ario», invitó tres veces a los judíos de su comunidad a abandonar el templo. Algo se movió entonces, precisamente en la cruz del altar. El Crucificado baja de la cruz y abandona la iglesia... pronunciando las palabras de Mt 25,45.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.
Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?
Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios
Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?.